

la idea revolucionaria –esbozada por Juan Olivi y Bernardino de Siena– de la productividad del dinero, y la positiva valoración del bienestar de la comunidad como parte integrante de la *logica salutis*.

Como puede verse, son muchos los temas contenidos en este manual –bien trabado y puesto al día– que ofrece a un público amplio la valiosa aportación del franciscanismo medieval a la Filosofía de todos los tiempos.

A. Fernández de Córdova

ANTIGÜEDAD CLÁSICA

JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los Salmos*/1 (4-12, 41, 43-49), introducción, traducción y notas de I. Berlanga Fernández, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 68), Madrid 2006, 473 pp.

El Crisóstomo (349-407) es, sin duda, el exegeta antioqueno más representativo y destacado desde el punto de vista literario, además de proporcionar por sí mismo una amplia panorámica de los rasgos esenciales que caracterizan la exégesis antioquena, y ello por el gran número de sus comentarios escriturísticos que nos han llegado, entre los que cabe destacar su *Comentario a los Salmos*, que presentamos ahora publicado en lengua castellana. Fue sobre todo un orador, y la mayor parte de sus trabajos de exégesis son, en realidad, largas series de homilías en las que prevalece la atención a mover los afectos y a deducir las consecuencias morales. Entre los criterios que orientan y prevalecen en sus comentarios cabe destacar el principio de la «condescendencia», según el cual Dios se abaja al nivel del hombre y habla en forma humana, clara manifestación de la solicitud divina; la llamada «precisión de la Escritura», es decir, nada en las Sagradas Escrituras es superfluo o falso, y aunque en ocasiones se

puedan encontrar aparentes contradicciones, éstas no oscurecen la gran «sintonía» de todo el texto sagrado. De ahí su preocupación por el sentido literal y la atención a todo detalle presente en el texto.

Para el Crisóstomo los salmos ofrecen, sobre todo, un material didáctico para la meditación y la vida, más que una fuente de oraciones para la celebración litúrgica. Cada uno de ellos debe ser comprendido en su misma unidad y en la armonía de todo el salterio en su conjunto. Esto es lo que le permite aplicar, mejor que en ninguna otra de sus obras, los principios hermenéuticos eminentemente pastorales. Ciertamente, todos estos comentarios pertenecen al género literario de la predicación, con un carácter parenético más que exegetico, pero que no impide reconocer en ellos un verdadero trabajo teórico de presentación de su programa exegetico, aunque no lo afirme de manera explícita. En ellos entremezcla con brillantez los comentarios del texto desde una perspectiva dogmática, con consideraciones prácticas y morales llenas de fuerza y exigencia, a la vez que se sirve de todos los recursos retóricos a su alcance para mover al oyente en la práctica de la virtud.

La presente traducción es la primera edición íntegra de la obra que se publica en lengua castellana. Una obra que, debido a su gran extensión, contará con dos volúmenes en esta colección. En este primero aparecen los comentarios a los salmos 4-12, 41 y 43-49; y en el segundo, los correspondientes a los salmos 108-117 y 119-150.

En una espléndida introducción, Berlanga Fernández explica con precisión los aspectos literarios más destacados de estos comentarios: las circunstancias redaccionales, el texto escriturístico empleado y la estructura de los comentarios, apuntando, además, la riqueza de contenido doctrinal, moral y espiritual que encierran.

J. A. Gil-Tamayo